

verás tu, Cristiano Católico, á despreciarlos, á permanecer en su presencia cubierta la cabeza, á permitirles que estén ellos descubiertos delante de tí, por mas elevado que te veas en dignidad? ¿Te atreverás á quedarte grave y sin corresponder con una leve cortesía de reverencia, quando uno de estos sagrados Ministros llega á hablarte con sumision y cortesía? ¿No seria esto apropiarte tu el oficio de Sacerdote, ó menospreciarle, y exponerte á los severísimos castigos de Dios?

El Rey Ocías por medio de un ejército numerosísimo adelantó mucho su Reyno, edificó muchas Ciudades y consiguió grandes victorias. (2. Paralip. 26.) Y estando con tanta grandeza, le cubrió Dios de lepra, quedando por toda su vida con tan molesta y contagiosa enfermedad: y al verse así tan castigado, dexando su Reyno, vivió apartado de todo el Pueblo en una casa de campo. ¿Qual, pues, fué su pecado? No otro, que por autorizar mas su persona, quiso usurpar el oficio de Sacerdote, y levantarse á otra dignidad mayor: porque cubriéndose con las vestiduras sacerdotales, tomó el incensario y entró en el Templo para incensar. Por esto le castigó el Señor por toda su vida cubriéndole de lepra. Suceso que acredita la grande estimacion que se tenia en aquel tiempo de la dignidad sacerdotal, y la satisfaccion rigurosa que tomó la Divina Justicia del que la usurpaba. Pues si un Rey tan poderoso apetece el Sacerdocio, como oficio tan superior, y mas excelente que el suyo; y por eso es castigado por el desvanecido fin de su soberbia; ¿quien pretendiere los honores debidos á los Sacerdotes, y á ellos los tratara con desprecio, ¿que mereceria? El Rey Saúl fué tambien castigado rigurosamente, privándole del Reyno y de la vida, sin poder alcanzarle el perdón la privanza de Samuél, aunque interpuso sus ruegos y sus lágrimas; no siendo otro su pecado que ofrecer Sacrificio como Sacerdote. Pues si con rigor tan grande castigó Dios el desvanecimiento de este Rey,

